

## Historia y comunicación social

ISSN-e: 1988-3056

 EDICIONES  
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/hics.82337>

Calvo González, Patricia (2021) *¡Hay un barbudo en mi portada! La etapa insurreccional cubana a través de los medios de comunicación y la propaganda 1952-1958*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 295 páginas. ISBN: 978-84-9192-201-8. <https://doi.org/10.31819/9783968691329>

A pesar de que el papel jugado por los medios de comunicación en las movilizaciones populares ha sido ampliamente abordado en diferentes espacios geográficos, el caso cubano adolecía de estudios al respecto. Así, Patricia Calvo González, Profesora Ayudante Doctora en la Universidad de Burgos y autora de este libro, destaca por su amplia trayectoria investigadora en el análisis de los procesos insurreccionales latinoamericanos y su proyección a través de los medios. A mediados del 2021 publicó en la Editorial Iberoamericana esta investigación, fruto de su tesis doctoral, en la que recoge una visión detallada de la lucha revolucionaria cubana entre 1956 y 1958 a través de diferentes puntos de vista: el de los periodistas que lo siguieron en primera persona, el de las imágenes que se fueron generando alrededor del mismo y el de los medios que lo divulgaron.

La autora ofrece un nuevo enfoque a la hora de estudiar los movimientos insurreccionales, apostando por una visión más social. De este modo, en lugar de centrarse en líneas tradicionalmente más utilizadas como el carácter ideológico o la estructura organizativa de dichos grupos, profundiza en otros aspectos que han pasado desapercibidos hasta el momento como las conexiones con la sociedad, la trascendencia pública o el influjo de todo ello en las decisiones tanto personales como colectivas de movilización.

El interrogante principal al que da respuesta Calvo es cómo y por qué el Movimiento 26 de Julio, un grupo de jóvenes liderado por Fidel Castro en oposición al régimen dictatorial y que, aparentemente, al comienzo de la insurrección era a efectos prácticos el que contaba con menos posibilidades de éxito, en apenas dos años logra situarse como eje central del levantamiento y encabezarlo sin apenas encontrar ningún rival, llegando a alcanzar la plenitud del poder una vez depuesto Fulgencio Batista.

El libro en cuestión se estructura en seis capítulos. En el primero de ellos se aborda el contexto de la Cuba de los años cincuenta; quiénes son los agentes principales que intervienen en el mismo y el panorama mediático sobre el que ejercerán su influencia, así como el papel esencial que juega la comunicación como uno de los ejes vertebradores de la estrategia revolucionaria. Esta idea se refuerza a lo largo de los siguientes capítulos, articulados en torno al análisis de la prensa cubana, tanto oficial como clandestina, y de la prensa internacional.

El segundo capítulo se centra en el estudio de la prensa oficial cubana y en el rol llevado a cabo por los propios periodistas, muchos de ellos testigos en primera línea de la insurrección acontecida en la Sierra Maestra, originando nuevas voces a favor de la configuración histórica del levantamiento y un posicionamiento crítico sobre el poder revolucionario. Asimismo, se abordan las estrategias empleadas por los rebeldes para influir en la prensa cubana y los nexos generados entre prensa e insurrección que se prolongan más allá de integrantes y simpatizantes del Movimiento 26 de Julio, tanto dentro como fuera de la Isla.

Calvo analiza el papel jugado por la prensa y la propaganda clandestinas en el tercer capítulo, examinando los canales escritos y radiofónicos más activos y con más presencia de la década de los cincuenta en Cuba, los cuales tuvieron un papel clave tanto en el plano informativo como en la movilización de la población para derrocar a Batista.

Igual relevancia toma el papel jugado por la prensa norteamericana en el conflicto, siendo abordado el interés por el mismo y su plena inclusión en la agenda mediática de los Estados Unidos en el cuarto capítulo. En este sentido, son los periodistas los que, a pesar de la censura y los estrictos controles llevados a cabo por las fuerzas armadas del Dictador, consiguen alcanzar a los rebeldes y obtener de primera mano las declaraciones de sus líderes. Así, se erigen como responsables últimos de la imagen transmitida a la opinión pública del proceso insurreccional cubano, tomando especial relevancia algunas publicaciones como el *New York Times*.

Asimismo, penúltimo capítulo reúne otra serie de miradas foráneas del conflicto, aproximándose a la imagen transmitida por la prensa europea y latinoamericana. Para el primero de los casos contamos con la visión idílica y romántica de la Revolución que ofrece Enrique Meneses, mientras que para el segundo numerosos testimonios de distintos periodistas abordan el tema con tintes de cercanía y comprensión hacia la causa.

El sexto y último capítulo ofrece las respuestas a las preguntas formuladas al inicio: hasta qué punto la prensa interviene en el proceso insurreccional, cómo se desarrolla la relación entre la guerrilla y los medios y qué se cuenta sobre Cuba tanto en el ámbito nacional oficial y clandestino como desde la prensa internacional americana y europea. Así, refleja cómo los medios de comunicación y la propaganda se constituyen como una variable fundamental para la consolidación del movimiento insurreccional cubano, necesaria para el éxito y

para la creación de una opinión pública que modificó las oportunidades políticas inclinando la balanza a su favor.

Sin lugar a dudas, la riqueza de fuentes y relaciones que sustentan los planteamientos de la obra hacen de ella un estudio de obligada consulta para entender el papel de los medios de comunicación en la etapa insurreccional cubana. Supone, a su vez, una propuesta innovadora porque, además de hacer hincapié en elementos apenas tenidos en cuenta previamente, presenta unas sólidas bases metodológicas sobre la cuestión refrendadas por un gran número de fuentes documentales.

Beatriz Fernández de Castro  
Universidad de Cádiz  
beatriz.fernandezdecastro@uca.es